

Obama en México

EDUARDO ANDERE

Obama enfrenta una crisis económica monumental y un vecino inestable; Calderón enfrenta crisis económica, de seguridad, bilateral y además electoral. Ambos necesitan un acuerdo de alta política.

El Tío Sam viene a México. Y México, por fin, recibe la atención de Estados Unidos, y de la prensa mundial, como bien lo documenta Denise Dresser (*Reforma*, marzo 23, 2009). Krauze, por su parte, publica un "op-ed" (NYT, marzo 24, 2009), con un llamado a Washington de apoyo a México. Dresser le sugiere a Calderón que acepte la ayuda y controle al "puercoespín" que anda suelto pues crea "enemistades donde (...) no las hay". Apenas el mar-

tes pasado, en esta oleada de "México a la moda", el gobierno de Estados Unidos anunció, a través de su Secretaria de Seguridad Nacional, un plan para incrementar, de modo sustancial, la presencia policiaca y tecnológica en la frontera para prevenir

que la violencia se derrame hacia su territorio, y se controle, además, el flujo de drogas y armas (NYT, marzo 24, 2009).

Dentro de México la olla hierve en un año electoral. El PRI se siente con un pie dentro de Los Pinos y en julio próximo hará una demostración de músculos. López Obrador

anuncia un masivo movimiento para reunir a 15 millones de mexicanos en su gesta para convertir la "presidencia legítima" en presidencia real. El PAN se avalancha, por voz de su "joven pependenciero" -según Emilio Gamboa- en contra de las huestes priístas. La crisis global aterriza finalmente en

México, y debilita los intereses políticos de la clase gobernante con tintes de decepción y desesperanza en la amorfa pero audaz e interesada clase votante.

Con un récord de reformas legislativas timora-

tas en energía, pensiones, seguridad, fiscal y hacienda y con un superpeso

al cabo derrotado, Calderón necesita ayuda; mucha ayuda. Las buenas intenciones no son suficientes. Obama, por su parte, no la tiene fácil, pero a diferencia de Calderón no enfrenta un proceso electoral próximo. Así que Obama tiene más holgura, con todo y su profunda crisis financiera.

Las represalias comerciales de México contra su vecino del norte, que ni cosquillas le hacen, recibieron un par de columnas simpáticas en rotativos estadounidenses. En forma mediática pueden azuzar un impulso de venganza en un caldo populista, sin embargo, sin una orquestada sinfonía de alta política entre La Casa Blanca y Los Pinos todo puede desmoronarse en un ir y venir de acusaciones y recriminaciones de chatarra política.

Calderón y Obama

tienen sus respectivos mandatos políticos. Pero sobre esos mandatos está un liderazgo trasnacional que implica la buena

administración de un espacio y ambientes comunes que no se pueden borrar con el simple despliegue de una línea, muro fronterizo o represalias comerciales. Ellos son responsables, ulteriores y máximos,

de la comunidad y el entorno que para bien o para mal hemos creado juntos. Compartimos un espacio geográfico, lazos personales a través de familias y empresas como ningún otro país. Si construyen

juntos por encima de sus lógicas políticas, se crearán ambientes estables y progreso que podrán ser canjeados en el futuro por simpatías políticas. Entre los dos pueden atrapar a los demonios sueltos y cerrar de una vez por todas la caja de Pandora. Todo lo demás es populismo callejero. ■

eduardoandere.org

